

(1919-2015)

Dr. Ángel Óscar Ulloa Gregori

Primer médico con entrenamiento curricular en Estados Unidos en cirugía plástica, fundó en el Hospital Universitario el Servicio de Cirugía Plástica, Maxilofacial, Reconstructiva y Estética e instaló la residencia para esta especialidad.

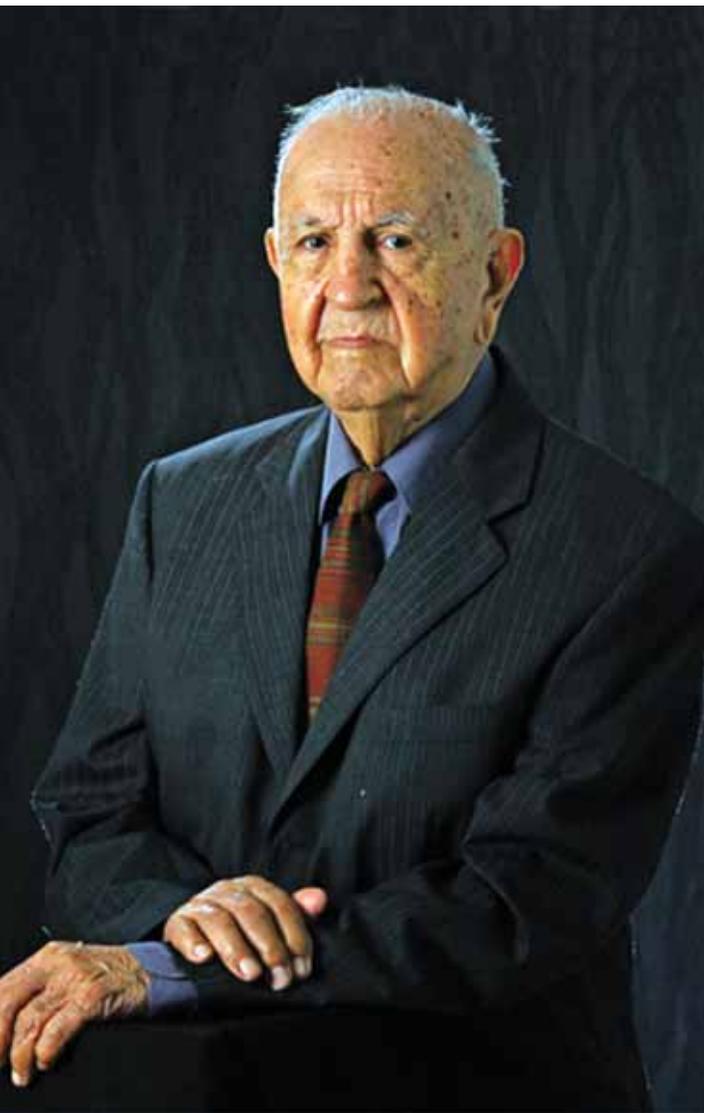
LUIS ALEJANDRO SALAZAR PÉREZ

En dónde y cuándo nació?

Yo nací en el Estado de México, en un pueblo minero que se llama El Oro. En los tiempos en que nací, hace 93 años, era un pueblo importante porque las minas estaban en esa región. Mi padre era ingeniero, trabajaba ahí con gente que en su mayoría eran ingleses. Mi madre era nacida en Italia. Vivía con su padre en El Oro, ahí se casó y ahí nací. Llegó el tiempo en que las minas se acabaron y se buscó trabajo. Mi padre que era un graduado de ingeniería, trató de ser algo que no debió ser: un hombre de negocios. No sabía nada de negocios. Compró una tintorería de la Ciudad de México. Mi padre y mi madre vivían enfrente de la Catedral, por donde está la librería Porrúa. Ahí seguí la primaria, primero o segundo año, hasta terminar quinto. En ese tiempo

mi papá se deshizo de su mal negocio. Perdió hasta la risa. Se vino a trabajar a Monterrey, a la Cervecería. Hicieron una industria que se llamaba Talleres Universales.

Yo comencé aquí, en Monterrey, el sexto año. Al entrar a la escuela primaria, uno de los que fueron directores del Hospital Universitario, el Dr. Mario Gutiérrez, era compañero mío. Después pasé a la secundaria. Salí de la secundaria y utilicé las vacaciones para comenzar con algunas clases y el siguiente año fue muy intenso y completé la preparatoria en el Colegio Civil. Fui e hice mi servicio social en un pueblo de Tamaulipas que se llama Ciudad Guerrero que estaba debajo del agua. Ahí estuve un año, cuando acabó la Segunda Guerra Mundial. Buscando conexiones me encontré que se necesitaba a alguien en un



hospital de Estados Unidos, en una ciudad cerca de Chicago, Illinois. Ahí estuve cuatro años, haciendo servicio general. Me sucedieron algunos percances muy interesantes.

Como residente extranjero uno no tiene muchas probabilidades de hacer nada. Una noche que nevaba terriblemente, era noche de fiesta y yo estaba en la casa de las enfermeras. Me encontré con una enfermera y una señora que iba a parir un niño. Me dijeron que la mujer se había muerto. Era imposible hablarle a su médico pues ella vivía en Wheaton, Illinois, y en una noche tan nevada era imposible que llegara para hacerle una cesárea. No había nadie más. Empujado por ello fui y chequé a la mujer, le piqué los ojos y le tomé el pulso. Estaba muerta, el corazón no sonaba nada.

La abrí y saqué dos niños vivos; que después ellos por muchos años me escribieron todas las Navidades. Esa experiencia trajo un montón de problemas para mí, porque el doctor de la paciente estaba muy enojado. ¿Cómo había tomado yo la responsabilidad? Pero me defendió en primer lugar mi director y maestro de cirugía, la enfermera, el marido. Pero eso me abrió las puertas para tener confianza con más gente. Yo andaba buscando en ese entonces dónde estudiar cirugía plástica. Me eché un viaje a Los Ángeles con el doctor que me recomendaron y le pregunté cuándo me presentaba: me dijo que en cuatro años. Ahí me encontré a quien fue mi verdadero maestro, una gran persona, el Dr. Truman Block, que durante la Segunda Guerra se había especializado en cirugía de quemados, que es cirugía plástica, cirugía reconstructiva. Hice un trabajo de un año que se llamó: crecimiento de células epiteliales in vitro. Yo iba y veía las operaciones y cada vez me gustaba más hasta que me recibí. Luego fui miembro del Colegio Americano de Cirujanos. Me casé con una mujer de Estados Unidos; se trataba de averiguar si me quedaba en Estados Unidos. Yo quería volver a Monterrey, pero aquí no había oportunidades para los cirujanos plásticos. Yo quería hacer lo que había estado haciendo en Estados Unidos, yendo a visitar pacientes, hacer operaciones. Me sentí suficientemente capacitado para venir y ofrecer cirugía plástica en el Hospital Universitario. No había nadie que lo hiciera de una forma seria. Me dieron la oportunidad de entrar y fui por 42 años profesor de Cirugía Plástica en el Hospital Universitario.

¿Cuándo regresó a Monterrey entró a la Universidad?

Fue en 1956, no estoy seguro. Trabajaba en mi consultorio y trabajaba al mismo tiempo en el ISSSTE, donde trabajé 45 años. En las visitas de pacientes de cirugía plástica, lo que se usaban eran transparencias. Tengo tres cajas del tamaño de una mesa con miles y miles de fotografías. A mí me gusta mucho dibujar y esculpir, hay muchos dibujos hechos por mí. A cada paciente le hacía un dibujo. Cada quien hace lo que puede: los casos de pacientes así fueron grabados.

¿Usted vio las transformaciones de la Universidad?

Vi todas las transformaciones de la Universidad. Yo tengo una fotografía del Hospital Universi-



tario, tomado desde el cerro del Obispado, y todo el espacio intermedio entre El Obispado y la Universidad no son más que milpas. Esto es en 1944. Era monte, había coyotes; iba uno a cazar conejos, tortugas. Ahora está todo urbanizado.

Maestro, puede platicarnos de cosas que usted recuerde de la escuela.

Yo traté de hacer con mis alumnos, lo que Truman Block hizo conmigo: tener la confianza en que yo pueda aprender. Yo estoy atento en aprender la enseñanza. Eso lo traté de hacer y creo que siempre ha sido un buen resultado. Esto es lo que siempre traté de hacer: una buena amistad, estar abierto, dar más de mí de lo que recibo porque lo que recibo es muy grande. Por buena suerte hay mucha gente que me reconoce todavía, que recuerdan que yo empecé la cirugía. Con todos me llevo muy bien. Es mucha gente. Han pasado cuando menos 40 años.

Me imagino que a muchos de los doctores actuales usted les dio clases.

A casi todos los cirujanos plásticos, como María del Carmen Montemayor fue una de ellas, y a otras mujeres. Muchas se fueron a otras ciudades.



¿Cómo ha visto la evolución de la cirugía plástica en México?

Creo que las generaciones que se preparan se preparan bien. Son buenos. Pero hay quienes hacen cirugía plástica sin tener derecho de hacerlo. Hay tendencia a cometer errores, por ejemplo, un doctor tiene su propia clínica y hace sus estupideces ahí dentro. Creen que tienen visión para crear nuevas cosas y técnicas. Debería de ser gente que ya está aprobada, más rígida,



más seria. Hay dos o tres gentes que tuve cerca que estudiaron y aprendieron y siguen teniendo sus propias ideas y muchas de ellas están equivocadas.

¿Qué les diría a las nuevas generaciones?

Yo les diría que no se encandilaran antes de ser médicos, pero que si lo son, que lo sean desde el principio.

¿Cuándo se retiró del servicio?

Como todo comienza, se acaba, me cambiaron. Me avisaron que ya habían contratado a otra gente. Fue a uno de mis alumnos, el Dr. Hernán Chacón que todavía está. Eso fue en 1998. Me vieron viejito y me cambiaron. Debe haber una re-educación y parar cuando se debe, estoy estorbando. Así es la Medicina, llega el momento en que ya no se puede trabajar. Yo sentí mucho haber sido reemplazado del Hospital, eso fue aún antes de que yo me sintiera incapacitado.

¿Ahora a qué se dedica?

Eso es ahora a lo que me dedico, a hacer escultura, a leer mucho. Hay una escultura donde dejo la percepción de lo que era la cirugía plástica. Lo



“Las manos basadas en el conocimiento obtenido de los libros, llegan hasta el objeto maltrecho, reconstruyendo su función y su belleza”.

esculpí en madera de cedro, de la cual emanados dos manos que están sosteniendo una urna quebrada, como en la ciencia que siempre se está componiendo lo que se rompió. La última que tenía se la regalé a un sobrino mío que es médico, pero no es cirujano. Es un cuadro, es una mujer muy enferma, descansando. “Pobre enferma, pobre” se llama el cuadro. Ya llega un momento en que no haya uno que otra cosa hacer.



Las enseñanzas del maestro fueron en “tierra fértil”

Como fundador de la especialidad, bajo su tutela se graduaron 58 brillantes cirujanos plásticos, dos de los cuales provenían de Colombia y el resto de todas partes de México.

Entre sus graduados se encuentra el Dr. Alfredo Cavazos Garza (QEPD), quien fuera uno de sus primeros alumnos y el certificado No. 8 por el Consejo de la Especialidad, y que más tarde, de 1983 a 1984, ocuparía la Presidencia de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, A. C. y del Consejo Mexicano de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, A. C. de 1984 a 1986. Además, otros de sus alumnos como la Dra. María del Carmen Montemayor Jauregui, fue Presidenta del Consejo Mexicano de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, A. C. y de la Asociación Mexicana de Quemaduras, A. C. y el Dr. Hernán Chacón Martínez, la Dra. Bertha Guadalupe Navarro Wallmark, fueron jefes de Servicio y de Cursos de la especialidad y el Dr. Gerardo Sánchez Terrones, actualmente es el Jefe del servicio y del Curso de la Especialidad en

la Clínica 21 del IMSS. Los Drs. Jaime Osiel Salcedo Martínez, Hernán Martínez López, Vicente Plascencia Valadez, Héctor Ramírez López, Feliciano Blanco Dávila (QEPD), Eugenio Pachelli Chapa Valdés, Víctor Noé Elizondo Tijerina, Raúl López Castillo y Arturo Ramírez Montañana, han sido Presidentes de Colegios Estatales en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas y el Dr. Ramírez Montañana actualmente es Secretario Nacional ante ISAPS y Tesorero del Consejo Mexicano de la Especialidad. Los Drs. Yanko Castro Govea, y Rene X. Chavira Santos, son miembros del Consejo de la especialidad y muchos han contribuido y contribuyen a la enseñanza de la especialidad como los Drs. Manuel Fernández Díez (QEPD), Sergio Pérez Porras, Feliciano Blanco Dávila (QEPD), José Alfredo Neira Garza, Arturo Regalado Briz, Jorge Alfredo Reyna Flores, Hernán Chacón, Yanko Castro Govea. Y muchas contribuciones de todos en Congresos Nacionales e Internacionales de la especialidad demostrando que las enseñanzas del Maestro fueron en “tierra fértil”. (Fuente: AMCPER)



“Yo les diría que no se encandilaran antes de ser médicos, pero que sí lo son, que lo sean desde el principio.”

¿Cómo formó el acervo del museo que lleva su nombre?

Yo siempre he tenido una gran afición por las cosas antiguas. Buscaba yo en La Lagunilla, un mercado de México donde venden todo. Compraba instrumentos que fueran quirúrgicos. Juntaba yo los instrumentos, los tenía en un cuarto especial. Ya no cabían. Cerré el consultorio, los traje al Hospital. Una vez los vio el Dr. Jesús Ancer y me dijo que podrían exponerse. Le dije que sí. También había muchos libros muy bonitos de la historia de la Medicina y muchas cosas más. Había instrumentos antiguos para matar niños con el consentimiento del padre y la madre y con la presencia del cura cuando se prolongaba el parto y se ponían las cosas muy difíciles porque no pasaba la cabeza por la pelvis. Metían un fierro especial para romper cráneo y sacar el cadáver. Son cosas interesantes que se necesitan razonar. Eso es en lo que consiste este Museo. Hay cosas muy trascendentales. Son cosas que compraba yo en el mercado de la Lagunilla. Me costaban muy barato, ahora son reliquias muy interesantes.

